

Vida de Hernán Cortés. La espada. De: Christian Duverger

Carlos Alfredo Carrillo Rodríguez¹

Resumen

El siguiente texto aborda, desde la modalidad de reseña, una de las obras más polémicas de Christian Duverger, *Vida de Hernán Cortés. La Espada*; primera de dos partes en la que el autor analiza en primera instancia la empresa que llevó al Adelantado de Extremadura a perseguir un ideal que marcaría no sólo su vida, sino la de un continente entero y cuyas repercusiones históricas e ideológicas aún se dejan sentir en la conciencia colectiva de varias sociedades pretéritas y presentes, tanto americanas como europeas. Para Duverger la Conquista de México inicia con un proyecto cortesiano de mestizaje cuyo germen se encontraba ya en la mente de Hernán Cortés desde su temprana juventud. Nuestra reseña se enfoca en comentar el punto de vista alternativo que Christian Duverger propone para realizar una nueva reflexión acerca del hombre y su tiempo; de su pensamiento y el entramado simbólico que le acompañó durante toda su vida.

Palabras Clave: Christian Duverger, Hernán Cortés, Mestizaje, Simbolismo, Conquista, México, Visión Alternativa.

Abstract

The present paper is an approach, from a review modality, of one of the most controversial Christian Duverger's researches, *Vida de Hernan Cortes. La Espada*; the first in a series of two, in which the author firstly discusses the adventure taken by the Adelantado from Extremadura to pursue an ideal

¹ Arqueólogo por la Universidad Veracruzana, maestro y doctor en Etnohistoria por la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Actualmente es docente de tiempo completo en la Unidad Académica de Antropología de la Universidad Autónoma de Zacatecas. Ha publicado artículos en revistas nacionales como *Investigación Científica y Arqueología Mexicana*; e internacionales como *Current Research in the Pleistocene*. Asimismo, ha colaborado con capítulos en libros dedicados al estudio de códices, patrimonio cultural y cine. Fue coordinador del libro colectivo *Puesto ya el pie en el estribo* (2013) editado por la UAZ y co-coordinador de la obra *Paisajes rituales y culturales desde la arqueología y la etnohistoria: Perspectivas de campo* (2019) publicada por el Colegio de San Luis A.C. carlos_alfredo_carrillo@yahoo.com

that would mark not only his own life but a whole continent and historical and ideological repercussions of which are still present in the collective consciousness of several past and present societies, both American and European. According to Duverger, the Conquest of Mexico started with a cortesian miscegenation project which seed was already planted in Hernan Cortes' mind since his early youth. Our review focuses on commenting the alternative point of view that Christian Duverger proposes to get a new perspective about the man and his time, his thought and the symbolic structure that accompanied him all his life.

Key Words: Christian Duverger, Hernan Cortes, Miscegenation, Symbolism, Conquest, Mexico, Alternative Vision.

Introducción

El ideal que tradicionalmente rodea a ciertas figuras de trascendental importancia histórica tiende a definir la manera en cómo habrán de ser concebidas, entendidas y juzgadas; tal idealización obedece no sólo a las obras que hubieren llevado a cabo, sino a otros elementos “irracionales” tales como sus motivaciones, rasgos de personalidad, vida particular, entre otros. Todo ello se conjuga para definir una imagen ante cierta colectividad; aquella será interpretada desde diversos enfoques, el científico se abocará la explicación metódica del personaje en cuestión y el contexto que le vio existir; el aficionado lo hará desde una perspectiva informada pero, mayormente, con carencias en la rigurosidad metodológica mientras que el lego permitirá que sus prejuicios levanten una fachada alrededor del personaje discutido.

Es en el marco de la primera categoría referida, la vocación científica, que Christian Duverger aborda la vida de Hernán Cortés y los eventos que, en opinión de aquel autor, definieron al extremeño como el impulsor de un proyecto de mestizaje en América que, hasta el día de hoy, parece no haber sido lo suficientemente examinado. La presente reseña sigue la obra de Duverger titulada: *Vida de Hernán Cortés. La Espada* y busca animar al interesado en la temática a iniciar la lectura de dicho volumen, pues la visión alternativa que en él se propone incentiva un debate que aparentemente se encuentra zanjado, la Conquista de México. Para ello Duverger plantea un nuevo Cortés, entendiéndolo no como el usual villano de la historia de México, sino tratando de comprender los claroscuros históricos que le rodean y que, en numerosas ocasiones, han sido obviados en aras de síntesis cuyas implicaciones

han alimentado visiones reduccionistas tanto del evento (la empresa de exploración y conquista) como de Cortés mismo.²

Así, nuestro objetivo es conminar tanto al no especialista como a aquellos versados en la materia a realizar la travesía de Cortés a través de los ojos de Christian Duverger, pues seguros estamos de que será posible encontrarse con cuestiones que resultaban desconocidas sobre el tema, pero también con elementos sabidos, pero ahora vistos mediante un cristal diferente. El sentido crítico del lector deberá estar siempre alerta, pues es la única manera de construir una opinión informada.

Asimismo, es necesario señalar que la forma en que se ha escrito la siguiente reseña es a partir de la documentación de algunas fuentes que permitieran adentrarse en el texto de Duverger con fundamentos para generar una contrastación de ideas y argumentos basados en la interpretación de elementos históricos y, con ello, analizar sintéticamente el libro que nos ocupa.

Hernán Cortés en Christian Duverger

En el *Diccionario de Exploraciones* de Jean Riverain, en el apartado concerniente a Hernán Cortés, se consigna que después de la caída de México-Tenochtitlán el 13 de agosto de 1521 y “*terminada definitivamente su conquista, Cortés reconstruyó México, atrajo a los españoles, redujo a los aztecas a la condición de esclavos, fundó hospitales e iglesias, introdujo nuevos animales domésticos [...] e hizo cultivar la caña de azúcar, la viña y el moral*” (Riverain, 1970:81).

² Por supuesto, existen notables excepciones; una de ellas la constituye la magna biografía escrita por José Luis Martínez titulada *Hernán Cortés* (Fondo de Cultura Económica, 1ª edición versión abreviada, 3ª reimpresión, 2005) y los volúmenes que la complementan: *Documentos Cortesianos* (Fondo de Cultura Económica, Tomos I-IV, 1990) del mismo autor, quien también escribió el prólogo del libro de Duverger aquí reseñado (incluido desde la primera edición [2005] hasta la más reciente [2019]; Martínez, José Luis, *Un nuevo Cortés Mestizo*, 2005: 23-25, Taurus).

Resulta interesante el contraste que establece el autor, por una parte se muestra a un Cortés organizador, fundador y progresista en términos casi empresariales; por otro a un personaje sin escrúpulos, pues para él, los aztecas, quizá una manera para Riverain de referir a los indios en general, son sólo esclavos, mano de obra y los perdedores absolutos en la empresa de conquista de Cortés.

Tal es la imagen que se ha grabado a fuego en el imaginario colectivo de gran parte del pueblo de México. Hernán Cortés y sus huestes no eran sino invasores y saqueadores que robaron al mundo indígena su identidad y sus riquezas, intrusos que blandieron sus espadas para cortar de tajo la grandeza mesoamericana. Evidentemente dentro de este tipo de juicios existen grados. Para algunos esto es un capítulo más en una historia que se enseña cotidianamente en las aulas de las escuelas, para otros representa una afrenta que se soluciona en el campo del prejuicio desinformado, pero hay quienes también extreman su postura.

Un ejemplo de esto último es el denominado “Movimiento Confederado Restaurador de la Cultura de Anáhuac”, cuyo fundador Rodolfo Nieva López recibió a principios de los años cincuenta del siglo pasado una “revelación” que lo hizo adoptar una forma radical de indianismo, asumiéndose como indio y renunciando al catolicismo (De la Peña, 2002:83); escribe un libro³ donde expone los preceptos del mexicanista, “[...] *el odio al extranjero, particularmente al español, desprecio al mestizo, ser híbrido e imperfecto, el retorno al origen como camino de redención [...]*” (Íbid., p.87). Es revelador el segundo punto, el menosprecio por el mestizo a partir de su carácter imperfecto, implicando que el mestizaje mesoamericano nunca existió y, con ello, derivando en un velado discurso de aislamiento cultural de los grupos prehispánicos.

Por supuesto que esto no es más que la creación de una identidad alternativa, una artificial emanada de una ideología personalizada pero que difícilmente se enraíza en el análisis histórico de lo que define, pero al mismo tiempo constituye una búsqueda que atañe al mexicano, la de su especificidad identitaria.

Pero, ¿y si resultara que esa demanda ha sido históricamente mal orientada?, ¿qué resultaría si caemos en la cuenta de la historiografía nacionalista logró construir un monstruo cultural para ser combatido?, un fantasma que debe ser exorcizado y al que siempre se podrá volver para recriminarle sus fechorías cuando sea necesario.

³ *Mexicayotl*, publicado póstumamente en 1969, un año después de su muerte (Íbid., p. 86).

Christian Duverger pone sobre la mesa este espinoso tema y se ha propone cambiar la percepción tradicional. Sabedor de que no se trata de un tópico amable, pues estimula las fibras más sensibles de la cosmovisión cultural mexicana, el autor se embarca con Cortés y lo persigue a través de sus aventuras, sigue sus pasos y pone atención en lo que muy pocos, o nadie, habían querido escuchar a través de su pluma.

El libro *Vida de Hernán Cortés. La Espada* constituye no sólo un metódico estudio sobre un tema que ha sido abordado ya en numerosas ocasiones, la Conquista de México y su principal protagonista. Otros autores nos han contado, no sin asombro, cómo ese capitán natural de Extremadura al mando de unos pocos cientos de hombres puso de rodillas al imperio más poderoso de la Mesoamérica posclásica al utilizar su condición de extranjeros blancos para ser confundidos con dioses y cómo ese ruido que emanaba de sus armas mataba a los indígenas, quienes, pasmados, jamás pudieron salir de su parálisis. Es un relato que, salvo determinados detalles, resulta común, como si fuese un vehículo de legitimación para un cierto discurso.

¿Cuál es entonces la bondad del libro de Duverger?, ¿qué pueden estas páginas ofrecer que no se haya dicho ya? La respuesta salta desde los primeros párrafos. El Cortés que nos presenta no es el Cortés conquistador sediento de oro y al cual no le importa derramar la sangre de los indios con tal de lograr su objetivo. No es un hombre burdo que se guía solamente por su instinto de supervivencia, sino un Cortés que sabe desde muy temprana edad lo que quiere y, quizá también, cómo obtenerlo.

El Hernán Cortés que nos trae Christian Duverger, es un hombre con un proyecto, un personaje que sale de España a la búsqueda nuevos territorios en los que puede llevarlo a cabo. No es un soldado raso, no es alguien que lo único que sabe hacer es la guerra, es un bachiller que ha sido educado y que se ha interesado por formarse en la cultura de su época, pues comprende que al conocer los límites que le impone una visión determinada, puede hormarla y adecuarla a su propio ideal.

Así, Duverger nos presenta lo que constituye una parte muy importante de su programa de investigación: la idea del mestizaje, misma que ha sido tratada en otras de sus obras, pues es ese también el proyecto de Hernán Cortés: el mestizaje. No busca, como muchos de sus contemporáneos, trasplantar España a México, con sus instituciones y su burocracia; no quiere convertir a los indios en occidentales; el Cortés de La Espada es un estratega que sueña con cristalizar un anhelo, la creación de algo nuevo en una tierra extraña para occidente, un nuevo mestizo.

La mezcla de sangres, lo entiende, es el principio para ello. Duverger nos muestra el lado más simbólico de Cortés, el lado humanista, ese que se ha atribuido principalmente a Fray Bernardino de Sahagún al entenderlo como un antropólogo del siglo XVI, pero que se ha negado implícitamente a otros, principalmente a aquellos que se han asociado con la guerra, con el sometimiento. Y es que esto es comprensible, ¿cómo podría ser Hernán Cortés, el conquistador de México un interesado en la conservación cultural y lingüística de lo que, en apariencia, tiene como motivación arrasar? Pues bien, Duverger documenta el interés del extremeño en aprender sobre los indios, se da cuenta muy pronto que su sueño mestizo depende de convertir lo que todos quieren, oro y tierras, en algo suplementario, pero debe empezar por él mismo.

No se desvía de su objetivo, el corazón mismo de imperio nahua, el que tiene Motecuzoma a su cargo; es por ello que a pesar de tener la oportunidad de establecerse entre los mayas, Cortés sólo se detiene a recibir a Gerónimo de Aguilar y a Gonzalo Guerrero para reclutarlos, reconoce que la lengua es la clave para la empresa.

Será Aguilar quien lo siga y haga mancuerna con Marina, sus lenguas dice Cortés. De acuerdo a Duverger, Cortés no tiene una actitud pasiva ante los intérpretes, se interesa en el idioma náhuatl y aprende, ¿por qué entonces, posteriormente, ya con las herramientas necesarias para comunicarse por sí mismo sigue dependiendo de Marina?, la respuesta es sorprendente, el Cortés simbólico no está “dependiendo”, está respetando códigos prehispánicos establecidos. Comienza a asumirse como un híbrido cultural. Ya anteriormente, en Cuba, había tenido una hija con una nativa, a aquella le dio el nombre de su madre, Catalina. Más tarde, Cortés dará los mismos nombres a los hijos que tendrá, por una parte con su esposa española y por otra a los que serán de madre india, otra Catalina, dos con el nombre de Martín. Duverger ve en ello el símbolo del mestizaje, puesto que ello, no

se limita a la esfera física, sino a la metafísica, es la vez una condición, un concepto y un símbolo...pero es también un mensaje.

De Acuerdo a este análisis, Cortés no entra a México ya como español, sino como mestizo y así, rompe con la ruptura que supone la visión medievalista de sus contemporáneos. De esta forma, Hernán Cortés comienza a convertirse en un ser enigmático, quien, en las visiones reduccionistas, es solamente un pillito más, uno muy inteligente, pero sólo eso. Nuestro autor cuestiona la lógica de algunas de las maniobras de Cortés, pero no la del personaje, sino la lógica con que se han explicado sus acciones; así, Duverger nos adentra en, diría Víctor Turner, la selva de los símbolos indígenas y europeos. Por ejemplo, al analizar un concepto tan cotidiano como el de “guerra” (el cual todos damos por sentado conocer), se descubre que la naturaleza de la actividad bélica practicada por los indios es distinta a la de los europeos. Para Duverger, el que Cortés no sólo haya entendido eso, sino que se haya mostrado interesado en comprenderlo deja descubierto un lado hasta ahora poco explorado del conquistador.

Este tipo de hechos, el respetar los códigos simbólicos y, hasta cierto punto, políticos del mundo indígena, pone a Cortés en un plano distinto a sus acompañantes peninsulares; Cortés, pues, no busca una España en lo que será conocido como América, más bien quiere algo único para ese territorio. No obstante, Cortés está sujeto a ideologías y legislaciones internacionales de la época, pero sabe usarlas a su favor.

Es a través de la estrategia política que usa esos mismos principios para lograr la autonomía de acción al fundar el ayuntamiento de la Villa Rica de la Veracruz y nombrar a sus hombres de confianza como funcionarios...ellos le darán el cargo legal necesario para seguir con su expedición.

Escribir directamente al Rey y nombrar a las nuevas tierras como “Nueva España” son movimientos político-simbólicos que usa con plena conciencia, sabe que eso le permite generar un vínculo necesario con esa, ahora, lejana península, no en términos de distancia, sino de arraigo. Al mismo tiempo, Duverger nos informa que para Cortés, la idea de la Nueva

España es un recurso básicamente nominal, pues comienza a sentirse ajeno a ese lugar que hace ya muchos años dejó atrás. No por otra cosa, pedirá ser sepultado en México al final de su vida, cosa que logrará *post mortem*, no sin dificultades, no sin intrigas, no sin aventuras... tal como fue su vida.

¿Por qué resulta necesario este enfoque alternativo a las visiones “tradicionales” ?, podría sugerirse que, si se toman en cuenta los recursos con los que Cortés sale de Cuba en 1519, unos “500 soldados, 16 caballos, 14 bombardas y 13 escopetas” (Duverger, 2012:17), técnicamente no hay posibilidad de una conquista contra una población indígena que, a su llegada, era de miles más. Entonces hay que buscar más allá de lo fenoménico, de la batalla misma y entrar en el terreno de la psicología, de los símbolos, como se ha mencionado. Es ese uno de los grandes logros de la obra, la construcción de un marco psicológico de Hernán Cortés, sus acciones tienen una motivación, significan algo.

Para ilustrar esto, baste el análisis que Duverger hace del escudo de armas de Cortés, cuyos elementos fueron solicitados por él mismo: “ahí donde los españoles veían un águila y un león, tres coronas y una ciudad lacustre, los indígenas podían leer los signos de la guerra sagrada (águila, jaguar, agua y fuego), las siete cabezas que circundan el escudo evocaban las siete tribus nahuas que salieron de *Chicomoztoc*”. (Duverger, 2019:501). El autor refiere uno de los signos más abstractos de la plástica nahua, el *atlachinolli*, agua-fuego, y a tres coronas, según Duverger, una referencia a los últimos tres *tlatoani* mexica, mismos con los que coincidió: *Moteczuzoma*, *Cuitláhuac* y *Cuauhtémoc*.

Sería imposible intentar, siquiera, una síntesis de los numerosos puntos que Christian Duverger presenta en su libro, pero baste señalar que cada uno de ellos encamina al mismo resultado: desenmarañar la borrasca con la que el prejuicio ha nublado no sólo a la figura del extremeño, sino al hecho histórico mismo del que fue partícipe.

Duverger pone entonces al alcance del lector esta otra interpretación, no sólo de Hernán Cortés, sino de su tiempo, y busca situarlo en su justa dimensión. Coloca en el centro el proyecto de mestizaje que se inicia con él y cuestiona indirectamente las posturas radicalistas de ideologías como la referida al principio de este escrito. ¿Cómo, entonces, entender la identidad del mexicano?, quizá esta pregunta aún no tenga una respuesta concreta, lo que sí podemos adelantar es que la negación del mestizaje, de la identidad mestiza, constituye una autonegación.

Pero Duverger aún tiene reservado algo más, emanado del propio enigma cortesiano, porque Cortés no se resume sólo a la espada, también toma la pluma y redacta, escribe, a la sombra del tiempo, una relación, un libro...una crónica de la eternidad.

Nada mejor para finalizar que el colofón del epílogo imaginario en el que Christian Duverger hace Dialogar a Fray Alonso Remón con el propio Cortés en la Academia Francesa en 1907 y que finaliza cuando “Hernán y Alonso remontaron lentamente el Sena, Cortés se digirió hacia el cruce de Odeón y los dos hombres tomaron una calle que no figuraba en ningún mapa. El frío era intenso, pues era enero y la calle daba hacia el Norte [...] estoy cierto que algún día esta calle llevará por nombre el de Cortés con, abajo, la mención “escritor”. El conquistador se puso a soñar. ¡Vaya deleite el cambiar la espada por la pluma! ¿Qué magnífica consagración! Le devolvió su más bella sonrisa al mercedario, quien atemperó: no estoy seguro que sea mañana, pero algún día será. Esperaré replicó imperioso Cortés. Tengo la eternidad por delante”. (Duverger, 2012:252-253).

Una calle que no aparece en ningún mapa. El frío era intenso, se siente como el corte de navajas de obsidiana en la piel; la calle da hacia el norte. Hernán Cortés encamina sus pasos hacia el *Mictlán*.

Referencias consultadas

De la Peña Martínez, Francisco. (2002). Los Hijos del Sexto Sol. Un Estudio Etnopsicoanalítico del Movimiento de la Mexicaneidad. INAH, Col. Científica Núm. 444.

Duverger, Christian. (2012). Crónica de la Eternidad. Ed. Taurus.

(2019). Vida de Hernán Cortés. La Espada. Ed. Taurus.

Riverain, Jean. (1970). Diccionario de las Exploraciones. Ed. Plaza & Janes/Larousse.